



PASILLO

DE

JUAN RANA Y ANTÓN RAPAO

Juan. Voy, aunque la noche oscura,
á cumplir mi obligación.

Ant. Yo busco un bodegón
donde guisen asadura.

Juan. Tengo de llegar á hablarle
si está en la reja mi dama.

Ant. Si me acuesto sin cenar,
¡qué vuelcos daré en la cama!

Juan. Porque sus luces divinas
alientan mi corazón.

Ant. ¡Quién pillara un salchichón
aunque fuera de sardina!

Juan. ¡Oh, si tan cruel no fuera,
su hermoso cielo divino!

Ant. ¡Oh, si un cuartillo de vino
detrás de esto me cayera!

Juan. Pero, venza la porfía
la dureza de su pecho.

Ant. Si está la asadura fría
no cenaré de provecho.

Juan. Mas mis suspiros dirán
de mi amor el desvarío.

Ant. Mas á dormir, cuerpo mío,
que esto alienta como el pan.

Hacen que se ven.

Juan. Un hombre allí se divisa.

Ant. Un bulto hacia mí se viene.

Juan. ¿Si otro amor mi dama tiene...?

Ant. ¿Si me dejará en camisa?

Juan. Llegarle á reconocer,
es preciso en este lance.

Ant. El demonio que me alcance!

7. 60. 208

como yo aprieta á correr.
Juan. ¿Pues para qué son mis bríos?
 Ahora lo tengo de ver.

Ant. Bueno estoy para correr,
 que tengo el cuerpo vacío.

Juan. ¡Holal ¿quién va?

Ant. ¡Holal ¿quién viene?

Juan. Un tigre, león, serpiente,
 que sale aquí de repente
 á romperte el corazón.

Ant. Tiene usted mucha razón;
 dice usted muy lindamente.

Juan. Saca el estoque.

Ant. No puedo.

Juan. ¿Quién te lo impide?

Ant. El miedo.

Juan. ¿De qué le tienes?

Ant. De nada.

Juan. Váyase, que es un cobarde.

Ant. Pues si no fuera tan tarde,
 sepa usted que aceptara.

Juan. Advierta que en esta calle
 no lo vuelva yo á encontrar.

Ant. Como sea sin cenar,
 seguro está que me halle.

Juan. O el estoque me ha de dar,
 ó conmigo la has de haber.

Ant. Digo que es mi intención,....

Juan. ¿El qué?

Ant. Apretar á correr.

Juan. Primero te haré pedazos
 á palos y á cuchilladas.

Ant. Pues soltemos nuestras dagas
 y andemos á puñetazos.

Juan. Esa acción es de villanos,
 gente de mal proceder.

Ant. Pues, señor, si esto ha de ser,
 veamos quién tiene manos.

Juan. Váyase, que me ha movido
 romperle á usted la cabeza.

¿No ve que le he de matar
 si se llega á resistir? (*Ríen*)

Ant. Mis puños lo han de probar

Juan. Los míos lo han de decir

Ant. Huye, hombre, que te doy.

Juan. Huye, hombre, que te aplasto.

Ant. ¡Que no venga por ahí
 uno que nos meta en paz!

Juan. ¡Que no venga Barrabás
 diciendo: qué haces ahí!

Antón Rapao, ¿eres tú?

Ant. Sí, pero si no hablas,
 de un apretón te ahogaba.

Juan. Hombre, ¿qué haces en esta
 calle? ¿estás enamorado?

Ant. ¿Y tú estás endemoniado.
 que esto has pensado de mí?

Juan. No: que hay en esta calle
 damas de buen parecer,
 que hacen por fuerza querer
 su garbo, su brío y su talie;
 no fuera mucho creer
 vinieras á pretender
 con quien poderle casar.

Ant. Primero te vea arar
 con un buey de compaffero,
 y que te arrastes ligero
 por medio de un muladar:
 que te vea manco y cojo,
 y que se te salte un ojo,
 que tal llegue á ejecutar.

Juan. Mucho me da que pensar
 hables con tal aversión
 y que sin tal condición
 no te quisieras casar.

Ant. Más bien me fuera á remar
 al banco de una galera,
 pues peor vida le espera
 á quel que se va á casar.

Juan. Lo contrario he de probar.

Ant. ¿Como?

Juan. De aquesta manera:
 Todo el hombre que es soltero
 trae inquieta la mollera
 y nunca tiene dinero;
 que para más bien hallarse
 y conservar la virtud,
 tener caudal y salud,
 es buscar con quien casarse,
 y de tropiezos quitarse:
 y si no, contempla tú
 qué gustos y qué placeres
 traen consigo las mujeres
 cuando anda el casamiento,
 ya que la novia es pedida
 y ya que el sí le está dado,
 parte un hombre de contado,
 á sus parientes avisa,
 y ya que está prevenida
 la noche de la función,
 unos traen el jamón,
 otros pavos y gallinas,
 de dulces mil golosinas,
 con otras mil chucherías
 que es un gusto aquellos días;
 se visten todos de gala,
 entra la novia en la sala
 y á todos causa alegría,
 pues las novias aquel día
 tienen cierto no se qué

que yo explicarlo no sé.
Entra el novio con el cura,
con los parientes y amigos,
sirven todos de testigos,
los desposan con ternura,
Tras de esto viene la cena;
y estando todos sentados
traen diferentes guisados,
donde hay brindis y saludos,
siempre libres de inquietudes
se los llevan á acostar.
Aquí no hay que preguntar,
porque yéndose á dormir
es preciso discurrir
que se van á descansar.
Se levantan á otro día
con regocijo y placer,
después llegamos á ver
la novia en el embarazo,
que es nudo que aprieta el lazo;
luego al niño hacer ajó,
á la madre el ro, ro, ro,
el pompón y la música;
en fin, un hombre casado
tiene mujer que le asista
y le ayude á sus cuidados.
Mira si se puede dar
estado de más regulo.

Ant. Atentamente he escuchado
lo falso de tu relación,
pero préstame atención
te diré lo acibarado:
todo el hombre que es soltero
come, bebe y se pasea,
enamora y galantea
aunque no tenga dinero;
pero en cuanto está casado
anda triste, macilento,
disgustado y mal contento;
pide la novia, y lo malo
es que no la negarán,
porque las novias están
para colgadas de un palo;
lo que el novio con afán
en muchos días ganó,
en dos ó tres lo gastó
en carne, en vino y en pan;
unos vienen y otros van,
todos á henchir la barriga,
muchos hermanos de vida,
pocos que limosna dan:
el novio se va á dormir
y se pone á discurrir
el estado que ha elegido,
y está más arrepentido

como el que se va á morir;
luego vienen á pedir
de la novia el guardapiés,
otro pide el almirez,
sábana, colcha y colchón,
porque en suma y conclusión,
como todo era prestado,
la novia fué al contado,
pero el dote en relación:
después vienen á pedir
para hacer la canastilla
la bretaña, la estopilla,
las encajes, los festones,
donde el hombre sin sentir
se le van muchos doblones;
y ya que desesperado
y de gastar está harto,
cate usted que llega el parto;
aquí son los apretones
de el empeñar y vender:
en el bautizo ha de haber
su vino y sus mojicones;
catorce días de cama
gusta después la parida,
y un quitadero de vida
si lo ha de poner con ama,
y si la madre lo cria,
¿no es un contento al oír
del niño las chirimías
cuando un hombre va á dormir?
Si un hombre lo va á tomar
para hacerle un agasajo,
lo ensucia de arriba abajo
sin poderlo remediar:
aquí empieza á renegar
del cura que lo casó,
el padre que lo engendró.
y á quien le da de mamar:
si hay suegro empieza á gruñir,
si hay suegra empieza á rabiar,
pues todo lo ha de sufrir
y todo lo ha de callar:
otros suelen encontrar
con una mujer ufana
que suele echar más peanas
que pulgas hay por San Juan;
otros suelen encontrar
con una mujer frailería,
pela-pavas, fandanguera,
amiga de engalanarse;
conque digo que el casarse
bien puede ser acertado,
pero no he visto casado
que no quiera descasarse?

Juan. Pues discurre tu qué modo

elegiremos los dos,
que para servir á Dios
sea más proporcionado?
Ant. Hazte herrador ó barbero,
y si no, bodegonero;
morirás carbonizado.
Juan. Siempre has de tener humor.
Ant. No me ha quedado otra cosa:
pues escucha otra graciosa:
hazte donado en Cartuja,
ó de Gracia motilón,
que aseguras tu ración,
casa y entierro pagado.
Juan. Con eso no me acomodo.
Ant. Un bello modo he pensado.
Juan. Y es.....
Ant. Hazte ermitaño,
que es una vida poltrona,
y si sigues la virtud
asegura una corona.
Juan. Con eso no me acomodo,
porque quiero padecer,
trabajar, andar y ver
alredor el mundo todo.
Ant. Un bello modo imagino.
Juan. Y éste ¿cual es?
Ant. Hazte peregrino,
que llevando tu bordón,
tu sombrero y tu esclavina,
tu calabaza con vino
y delante una cartera,
va un hombre por dondequiera
costeando su camino.
Juan. Ese parecer acepto

y en todo lo he de seguir.
Ant. Yo en romería he de ir
á la casa de Loreto;
y si logro dicha tanta
al Papa el pie besaré,
y desde allí pasaré
á adorar la casa Santa,
y desde allí pasaré
á Belén y á Nazaret,
y desde allí pasaré
á ver el santo Sepulcro,
y desde allí pasaré
al Preste Juan de las Indias,
y desde allí pasaré.....
Juan. Calla, nacio, ten razón
y vamos á prevenirnos.
Ant. Primero es el engullirnos
una lonja de jamón.
Juan. Adiós casa, adiós balcón
donde yo me recreaba.
Ant. Adiós casa y bodegón
donde esta panza llenaba.
Juan. ¡Cuántas veces ¡oh balcón!
en ti puse mi esperanza!
Ant. ¡Cuántas veces, bodegón,
en ti he llenado la panza!
Juan. Adiós, patria, adiós, señores,
adiós nobles caballeros.
Ant. Adiós plaza y vendedores
con todos sus tabernerós.
Juan. Que me encomendéis á Dios
en esta ocasión os pido.
Ant. Y yo suplico rendido
un victor para los dos.

